

# **El vivir de los creyentes por medio del Espíritu (el Cristo resucitado y ascendido) para establecer el reino de Dios en esta tierra (Hechos 1-6)**

## **II. El Señor resucitado prepara a los discípulos para el derramamiento del Espíritu (Hechos 1:2-15, 21-22)**

### **El Resucitado**

(Col. 1:18; Ap. 1:5; 1 Co. 15:3-8, 20-26, 52; 1 Tes. 4:14-16)

Al final del evangelio de Lucas vemos a los discípulos muy tristes porque habían perdido toda esperanza. Habían seguido al Señor, pero, de repente, Él se había ido de ellos. Aunque el Señor les había dicho que tenía que resucitar, ellos no lo habían entendido, y su esperanza se había desvanecido. Así vemos, que después de que el Señor muriera en la cruz, dos de Sus discípulos iban camino de Emaús, y Jesús se puso a su lado y les preguntó: ¿qué es esto que habláis? Ellos se detuvieron con semblantes tristes y le contaron la historia de lo que había pasado. Entonces el Señor les habló: *“¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”* (Lc. 24:25-26). Entonces experimentaron al Señor resucitado, y dijeron: *“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”* (v. 32). Luego, el Señor se les apareció a los apóstoles. Y en Lucas 24:46 les dijo: *“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”*. Los discípulos se convirtieron en personas diferentes. De repente, el Resucitado estaba con ellos. Y como hemos leído en Los Hechos, durante 40 días estuvo con ellos como el Resucitado, como Aquel que había vencido a la muerte. Él se mostró a ellos con pruebas indubitables (Hch. 1:3), como también dijo Pablo en 1 Corintios 15: *“Y apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”* (vv. 5-8). Todos experimentaron al Resucitado.

Él era el único que **había vencido a la muerte**. En Colosenses 1:18 y Apocalipsis 1:5 nos dice que Él es el **primogénito de entre los muertos**. Y en 1 Corintios 15:20: *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”*. Eso quiere decir que todos tenemos la esperanza de que aunque nos vayamos de este mundo, resucitaremos. ¡Él es el Primogénito de los muertos! Él ha resucitado físicamente con un cuerpo resucitado, y también nosotros vamos a tener un día un cuerpo resucitado. **Él es las primicias de los que durmieron**. A continuación, leemos: *“Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”* (vv. 21-23). El Señor va a volver y va a traer a muchos que durmieron y resucitarán. *“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”* (vv. 24-26). Por la fe en nuestro Señor Jesucristo también tenemos esta esperanza, que aunque algún día durmamos vamos a estar con Él, y cuando Él vuelva despertará a todos los que durmieron, a todos los que le pertenecen. Esta es una esperanza muy grande para todos nosotros.

En 1 Tesalonicenses 4:13-16 nos dice: *“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”*. El Señor ha resucitado, lo sabemos desde que creímos en Él, y tenemos esa esperanza en el corazón de que algún día la muerte no va a tener más poder sobre nosotros, que seremos tal como Él es. Creemos en el Señor y tenemos una esperanza muy grande. Estoy convencido de que no va a pasar mucho tiempo hasta que el Señor vuelva.

## **El Señor habla con los apóstoles acerca del reino de Dios**

Volvamos ahora al libro de Los Hechos. En el capítulo 1 me ha tocado especialmente lo que el Señor les habló durante los 40 días que estuvo con ellos. Dice que les habló acerca del reino de Dios (v. 3). Esto ya lo hizo antes

de Su muerte y resurrección. Incluso antes de que comenzara Su ministerio, ya Juan el Bautista vino diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”. Esto quiere decir que antes de que el Señor llegará, el reino de Dios aún no estaba ahí. Cómo dice en el Evangelio de Lucas: *“Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”* (Lc. 11:20). O cuando le dijeron los fariseos: ¿Cuándo ha de venir el reino de Dios?, y Él les respondió: *“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”* (Lc. 17:20-21). Con el Señor llegó el reino de Dios. Aun para nosotros el reino de Dios no es tan visible, como dice el Señor en Juan 18:36-37, cuando estaba delante de Pilatos: *“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad...”*. Su reino no es de este mundo. El Señor les habló mucho a Sus discípulos sobre el reino.

En Juan 20, el Espíritu se había soplado en ellos, pero, en Hechos 1:3 vemos cómo todavía seguían concentrados en las cosas externas, preguntando ¿cuándo iba a ser restaurado el reino de Israel? Pero el Señor no estaba interesado en el reino externo de Israel, sino en el reino de Dios, un reino que no es de este mundo.

El Señor estuvo durante esos 40 días con los discípulos y se podría pensar que Él les iba a aclarar en qué se basaba el reino de Dios, cómo se tenían que organizar las cosas, los métodos que se habían que utilizar, cómo había que comportarse en el reino de Dios, las reglas de lo que no tendrían que hacer, etc., pero no es así. No es una obra de los hombres, es algo que se produce solo por el Espíritu. Por eso, el Señor dijo que a no ser que alguien nazca del Espíritu no puede ver el reino de Dios. Si no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Necesitamos el Espíritu para el reino. Sin el Espíritu no hay reino ni hay iglesia. El reino tiene mucho que ver con la iglesia. El reino no es algo externo. Como dice en Romanos: *“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (14:17). En la religión judía hay muchas normas que prohíben comer y beber ciertas cosas. En otras religiones hacen reglas de comidas, pero el reino de Dios no tiene nada que ver con eso. Entonces, ¿con qué tiene que ver el reino de Dios? Con justicia, gozo y paz en el Espíritu Santo, y por supuesto, también con la verdad. El Señor ha venido para testificar la verdad, la realidad de Dios, y no solamente para mostrarnos la verdad sino para luchar contra del reino de Satanás. La verdad, la honestidad, la sinceridad

son cualidades opuestas a la mentira y la corrupción, que son del reino de Satanás. En este mundo vemos muchos dominios de corrupción, pero la corrupción no tiene ningún lugar en el Señor, aunque el enemigo ha intentado introducir eso en el reino de Dios. Nosotros todos hemos nacido de nuevo a través del agua y del Espíritu, y el Señor dijo muy claramente que si no nos volvemos como niños no podemos entrar en el reino de Dios. Tenemos que ser sencillos como niños. No se tiene que estudiar para entrar en el reino de Dios. Pablo decía: *“Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles”*. Solamente tenemos que ser como niños, sencillos y sinceros, para entrar en el reino de Dios.

### **El reino de Dios (de los cielos) crece en nosotros y se extiende**

En Mateo 13 vemos muchas parábolas que nos hablan del reino. En primer lugar vemos a un sembrador que siembra una semilla (Mt. 13:1-23). La semilla es la palabra de reino. Y el buen terreno es el que recibe la Palabra y la Palabra puede crecer hasta que lleva fruto. Creo que conocemos los diferentes tipos de terrenos, de corazones, donde puede crecer el reino de Dios. El reino de Dios comienza siempre en nosotros. Recibimos el reino a través de la Palabra y del Espíritu.

Hay otra parábola en Mateo 13 donde vemos cómo el sembrador siembra, pero, también vemos que hay un enemigo que siembra cizaña (Mt. 13:24-30). Aquí vemos que la semilla son los hijos del reino. Todos nosotros hemos recibido al Señor. Todos pertenecemos al reino de Dios. Pero también sabemos que el enemigo no está inactivo. Siempre está en contra de los hijos del reino. Él quiere corromper el reino de Dios con todo tipo de personas, que manda para que entorpezcan la vida de la iglesia. El Señor quiere crecer en nosotros y extenderse, porque quiere tener más hijos del reino.

Pero tiene que ser un crecimiento sano, no como el grano de mostaza que se convierte en un árbol grande de tal manera que incluso hasta los incrédulos pertenezcan al reino de Dios (Mt. 13:31-32). No tiene que ser así. O como la levadura que leuda toda la masa (Mt. 13:33). Tampoco es así. Tenemos que ser conscientes de que el enemigo está activo.

También hay un ejemplo que nos habla de un tesoro escondido por el que el Señor lo ha dado todo (Mt. 13:44). El Señor ha dado a Su Hijo unigénito por ese campo, por ese tesoro, por todo el mundo, porque ama al mundo.

Y también quiere encontrar esa perla preciosa (Mt. 13:45-46). No solo creyentes individuales sino Su iglesia. Por esa perla Él lo ha dado todo.

Pablo decía: “... Cristo amo a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. La iglesia es muy importante en Su reino.

Hay otros ejemplos sobre el reino en Mateo, Lucas y Marcos. En Mateo dice que es el reino de los cielos, y eso nos muestra que no es de esta tierra, es celestial. Lucas y Marcos se refieren a él como el reino de Dios.

En Mateo dice que el reino es como un hacendado que envía obreros a su campo, una hacienda (Mt. 20:1-16). El Señor también nos manda a nosotros, porque ese campo es la iglesia, Su pueblo. El Señor busca trabajadores para Su pueblo. Y el Señor da un salario. Seguramente no según nuestros conceptos sino según Su justicia. Él quiere que nosotros trabajemos en Su viña, que trabajamos en este terreno.

También en Mateo 25 nos habla de las jóvenes vírgenes. Vemos que cinco de ellas eran sabías y otras cinco insensatas. La diferencia era que las sabías tenían aceite en sus lámparas. Eso quiere decir que se preocuparon de que el Espíritu entrará dentro de ellas. Ellas pasaron tiempo con el Señor, tomaron al Señor en sus vidas y dejaron que el Señor trabajara en ellas y las cambiara. Estas vírgenes sabías fueron transformadas. No solo tenían al Señor en sus espíritus, sino que también pudo entrar en sus almas, porque si el Señor trabaja también en nuestra alma, entonces, el reino puede crecer.

Vemos otro ejemplo en Mateo, con los talentos (Mt. 25:14-30) y en Lucas con las minas (Lc. 19:13-27). Con esos talentos tenemos que negociar. Eso quiere decir que las cosas que Señor nos da: el Espíritu, la Palabra, la oración, etc., tenemos que compartirlas para que sean multiplicadas. Esto es muy importante en la vida de la iglesia, para Su reino.

También conocemos ejemplos negativos: a las vírgenes insensatas, el Señor no las reconoció en las bodas. Y aquel que enterró el talento que había recibido fue echado fuera a las tinieblas de afuera, por lo menos durante 1000 años, dice la Palabra.

## **El reino de Dios culmina en la fiesta de las bodas del Señor con Su novia y en el reinado visible para todos en esta tierra**

En Mateo 22, cuando el Señor invita a las bodas, dice que muchos no querían venir. Luego entraron otros. Sin embargo, había uno allí que no tenía las vestiduras apropiadas para la boda, y el Señor le dijo: “*Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?*” (v. 12). De igual manera fue echado fuera a las tinieblas. Por eso, hoy es importante que ganemos la naturaleza del Señor en nosotros. Como dice Apocalipsis, que lavemos nuestras ropas y ganemos al Señor en nuestras vidas. Nuestro caminar también tiene que expresar más y más al Señor. Podemos tomar al Señor y

vestirnos de Él como nuestra vestidura. En Apocalipsis, las vestiduras blancas y limpias son las obras justas de los santos (Ap. 19:8). Por eso es tan bueno que ganemos al Señor más y más para poder tener parte en esas bodas. El Señor quiere volver. El reino culmina con el regreso del Señor y también con Su reinar sobre la tierra. Él quiere que Su reino sea visible y cuanto más crezca hoy Él en nosotros y se pueda expandir en nosotros mayor será la gloria. Queremos ganar al Señor y estar en la fiesta de las bodas cuando Él vuelva.

El Señor trabaja hoy entre nosotros. Él ha venido como el Espíritu. Juan 14:16 dice: *“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”*. *“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”* (v. 18). El Señor está entre nosotros y en nosotros. En todo tiempo podemos venir a Él. Él nos lleva a la plenitud.

Y lo que Él ha obrado aquí en la tierra se lo entrega al padre, como dice 1 Corintios 15:24. Él le entregará el reino al Padre, y luego, ese reino, lo traerá aquí a la tierra para reinar. A través de la parte fuerte de Su pueblo, satanás será echado del cielo: *“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”* (Ap. 12:10). El Señor tiene la autoridad de vencer al enemigo aquí en la tierra: *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”* (Ap. 11:15). Daniel 7 también lo describe. Allí vemos a uno que tenía la apariencia del Hijo del Hombre y que recibe un reino, y unos versículos más adelante dice que los santos de Su pueblo van a heredar el reino. Esa es nuestra meta, heredar el reino. Ese reino comienza en nosotros como una semilla pequeña, pero, al final, esa pequeña semilla va a llenar toda la tierra y se va a hacer visible en ella. Queremos estar ahí, por eso queremos colaborar con el Señor.

**El Señor asciende al Padre,  
se sienta a la diestra del Padre e intercede por nosotros**  
(He. 1:3; 4:14; 7:25-26; 8:1; Hch. 7:56; Ro. 8:34; Ef. 1:20-23 (2:6))

En Hechos 1 vemos que el Señor fue tomado al cielo y en Hebreos 1:3 dice que: *“Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”*, por encima de todas las potestades, incluso, traspasó los cielos. Él ha llegado a ser más alto que los cielos. Está por encima de todo. Intercede por todos nosotros. Él lucha por cada uno de nosotros para el Padre, contra el enemigo, contra las

acusaciones del enemigo. Y nosotros, por ese motivo, podemos estar gozosos de que haya uno que está por nosotros, por encima de las potestades y por encima de todo, y que ha sido dado para la iglesia. Tenemos un Señor que está sobre todas las cosas. Muchas veces no le vemos, pero podemos dirigir los ojos hacia arriba, como dice la historia que habla sobre Esteban, que vio los cielos abiertos y vio al Señor en el trono. Él estaba tan lleno del Espíritu que vio al Señor que intercedía por él.

### **De la misma manera, el Señor vendrá otra vez sobre las nubes**

(Mt. 24:30-31; Mr. 13:26-27; Ap. 1:7)

En Hechos, capítulo 1, el ángel decía: “*Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo*” (v. 11). Así como fue tomado al cielo, volverá a la tierra, sobre las nubes, y va a traer el reino aquí, a la tierra. Hay una meta hoy para todos nosotros: ganar al Señor para que Él pueda reinar aquí, para que podamos estar con Él.

### **Esperar unánimes en oración al Espíritu Santo, la promesa del Padre**

Por eso, el Señor dijo que esperaran a que viniera el Espíritu, porque el Espíritu es tan necesario. Hablaremos sobre el Espíritu en los próximos días. Lo que surge aquí, de este capítulo 1, es que los hermanos en ese tiempo permanecían unánimes en oración, eran uno con el Señor y eran uno con otros. Esperaron el Espíritu orando, y por eso el Señor pudo soplar el Espíritu de una manera tan poderosa. El Señor desea que hoy nosotros también seamos uno en oración para Su propósito en el lugar en el que estamos. Debemos tener el mismo sentir que tiene el Señor por Su iglesia, porque hay una batalla, porque el reino de las tinieblas no para. Y aun así tenemos la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia. Pero para ellos tenemos que colaborar y pelear juntamente con el Señor en oración, unánimes en oración.

### **12 Apóstoles como testigos de la resurrección del Señor y fundamentos de la iglesia del Señor y de la Nueva Jerusalén**

(Ef. 2:20; Ap. 21:14)

En el capítulo uno está el asunto que habla sobre Judas y que se necesitaba otro apóstol para sustituirle. Vemos que el Señor desde el principio había elegido a 12. El número 12 representa la mezcla de Dios con los hombres y

también la culminación. Eso nos muestra que la iglesia es completada y terminada. La iglesia que el Señor quiere obtener, será terminada. Esos 12 apóstoles están representados como 12 piedras de fundamento, preciosas, en la Nueva Jerusalén. Ellos son testigos de la resurrección. Habían estado con Él desde Juan el Bautista hasta la resurrección y ascensión. Fueron testigos de que haberlo vivido todo con Él. No solamente uno, sino 12, un número completo que representa a la iglesia. Como dice en Efesios 2: un edificio que tiene como fundamento a los profetas y a los apóstoles. Aquí vemos cuán importante es para el Señor la iglesia y Su reino.

*Joachim Hack*